

La Estructura Social de Acumulación en el Caribe mexicano. El caso de la zona norte de Quintana Roo

The Social Structure of Accumulation in the Mexican Caribbean. The case of the northern area of Quintana Roo

Alejandro Escalera-Briceño

Universidad Intercultural del Estado de Puebla, México
escalera2482@gmail.com

Manuel Ángeles-Villa

Universidad Autónoma de Baja California Sur, México
manan@uabcs.mx

Recibido: 17/12/2019

Aceptado: 06/04/2020

Formato de citación:

Escalera-Briceño, A., Ángeles-Villa, M. (2020). “La Estructura Social de Acumulación en el Caribe mexicano. El caso de la zona norte de Quintana Roo”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 87, 86-105, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/aescalera.pdf>

Resumen

El turismo es la actividad económica preponderante en el Caribe mexicano y su articulación espacial comenzó en la zona norte del estado de Quintana Roo, por lo que este espacio es uno de los más turistizados de México. El presente artículo tiene como objetivo realizar un análisis del modelo de acumulación implementado en el territorio con base en la teoría de la Estructura Social de Acumulación (ESA), una postura analítica de la economía radical de los setenta que recientemente ha sido actualizada en McDonough, Reich y Kotz (2010). A la vez que se constata la pertinencia de este enfoque, que aborda los cambios de la sociedad capitalista desde una perspectiva de los ciclos económicos, se pretende abordar los periodos de auge y decaimiento económicos que han irrumpido en la zona norte de Quintana Roo. Se destaca que gran parte de estos procesos se han manifestado en paralelo con arreglos institucionales que han buscado sostener la acumulación de capital en el nivel máximo posible. De esta forma, la interrelación de la dinámica del modo de producción capitalista, la regulación Estatal, el desarrollo del mercado y los movimientos contra hegemónicos originados por la insustentabilidad del entorno, irrumpen como los elementos que subyacen a la ESA y condicionan de forma variable su operación. El principal énfasis se encuentra en el postulado de que el turismo es un mecanismo que profundiza y amplía las relaciones

capitalistas en todas las direcciones en los espacios en que se inserta y se impone, constituyéndose en una actividad abarcadora que pretende de esta forma romper cualquier límite en la acumulación de ganancias y rentas.

Palabras clave

Estructura Social de Acumulación, turismo, zona norte de Quintana Roo.

Abstract

Tourism is an important economic activity in the Mexican Caribbean and its spatial articulation began in the northern part of the state of Quintana Roo (Q. Roo), so this space is now the most dynamic tourism area in Mexico. This research seeks to analyze the accumulation model implemented in northern Q. Roo by unpacking the theoretical insights deployed in Social Structure of Accumulation theory (SSA), a radical economy approach from the 1970s that has been recently updated in McDonough, Reich and Kotz (2010) as an analytical position that addresses the changes of capitalist society from a perspective of long economic cycles. While aiming to show the validity of this heterodox analytical scheme as a means to address socioeconomic relations in that part of Mexico, this article seeks to examine periods of boom and slump registered in Quintana Roo's recent past. The fact is underscored that those developmental phases have proceeded apace with public sector institutional arrangements that have sought to sustain a very high rate of capital accumulation. In this manner, the interrelation between the dynamics of the capitalist mode of production, State regulation arrangements, the development of the market and the counterhegemonic movements brought on by the damage wrought on the environment are key elements that underlie the SSA and condition its modes of operation. The main finding is that tourism tends to deepen and expand capitalist relations in whatever space it is inserted and imposed, becoming an all-encompassing socioeconomic activity for the generation of profits and rents.

Keywords

Social Structure of Accumulation, tourism, north zone of Quintana Roo.

1. Introducción

Quintana Roo es una de las dos entidades federativas más jóvenes que tiene México (decretada estado libre y soberano el 8 de octubre de 1974). El estado se localiza en la península de Yucatán, en el Sureste de la República Mexicana, con las siguientes coordenadas geográficas: al norte 21° 35', al sur 17° 49' de longitud norte; al este 86° 42' y al oeste 89° 25' de longitud oeste; colinda al norte con Yucatán y el Golfo de México; al este con el Mar Caribe; al sur con Belice y al oeste con el estado de Campeche; su extensión territorial es de 50,843 km², de modo que representa el 2.26% de la superficie del país (INEGI, 2016).

El grueso de la actividad económica se encuentra en la zona norte del estado, la cual se compone de los municipios de Tulum, Solidaridad, Cozumel, Puerto Morelos, Benito Juárez, Isla Mujeres y Lázaro Cárdenas. En este espacio costero se presenta el mayor dinamismo en los destinos turísticos de Tulum, Playa del Carmen, isla Cozumel, Puerto Morelos, Cancún, Isla Mujeres y Holbox, que forman parte del corredor Riviera Maya (Cancún, Puerto Morelos, Playa del Carmen y Tulum). En un contexto histórico, la zona norte de Quintana Roo fundamentaba su régimen de acumulación en el sector primario, principalmente en la explotación del chicle. Más tarde, al finalizar la Segunda Guerra

Mundial, la infraestructura heredada de la Fuerza Aérea estadounidense se convirtió en un eje central para alinear la economía regional al sector de servicios. Hacia mediados de los años setenta, con la iniciativa de los Centros Integralmente Planeados (CIP) del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) del gobierno mexicano, Quintana Roo se inició en la trayectoria turística que ahora le caracteriza.

El marco de análisis del presente documento se fundamenta en la teoría de la Estructura Social de Acumulación (ESA), una aportación de la Economía Política Radical (EPR) que surgió en los años setenta de las investigaciones de un grupo de jóvenes economistas asociados principalmente con las universidades de Massachusetts, Harvard y New School for Social Research (David Gordon, Richard Edwards, Michael Reich, Thomas E. Weisskopf y Samuel Bowles, entre otros). Se trata de un aparatage construido para explicar los periodos alternos de auge y crisis a largo plazo en las economías capitalistas avanzadas y, en particular, los problemas del capitalismo estadounidense (Gordon, 1977; Wolfson, 1994). Más adelante, las teorizaciones de la ESA, si bien sigue manteniendo su énfasis de origen sobre la problemática estadounidense, ha ampliado su marco referencial al ámbito internacional (Kotz *et al.*, 1994) y de los procesos de globalización y neoliberalización, así como el estudio de economías nacionales del Sur global. En este sentido, han sido de particular importancia los análisis de los patrones de crecimiento cíclico de los países árabes (Pfeifer, 2010), Suráfrica (Heintz, 2010), México (Salas, 2010) y la India (Harris-White, 2003), ampliando así la mirada primigenia de la EPR para comprender a través de esa lente teórica otros modelos de acumulación distintos de los que originalmente se analizaba, en economías donde las instituciones y las estructuras sociales también han sido determinantes. La ESA se emplea como el marco de análisis de los modelos de acumulación del capital en la zona norte de Quintana Roo, a saber, las formas en las que las instituciones del Estado mexicano estuvieron presentes en cada momento histórico para beneficiar el crecimiento capitalista. A estos efectos, se realiza un apretado recorrido de la historia económica de la zona norte de Quintana Roo para llevar a cabo un análisis de la periodización y los puntos de inflexión de las actuaciones de las instituciones y la subsiguiente conformación de nuevas estructuras sociales. De esta manera, se explica cómo, en una primera etapa, el gobierno federal mexicano propició el auge del chicle en un espacio apropiado para el circuito del capital para, más adelante en la segunda posguerra, realizar distintos arreglos para cobijar a la industria del ocio. En particular, se detalla la injerencia que ha tenido el Estado mexicano como regulador del turismo a través de estrategias y políticas públicas. En ese tenor, la discusión se centra en la expansión del capital por la vía de la *balearización* como parte constitutiva de la acumulación ampliada en la región incluyendo la *flexibilización laboral* como práctica cotidiana de las empresas turísticas. El trabajo finaliza con algunas consideraciones sobre los movimientos contra hegemónicos que se han materializado por consecuencia de la dinámica del turismo.

2. Consideraciones teórico-conceptuales

La idea de la Estructura Social de Acumulación (ESA), como explicación de las crisis, se originó hacia finales de los años setenta, un período en el que se manifestaba con plena claridad la crisis del modelo socioeconómico dominante desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en muchos países occidentales, incluyendo México. En 1978, David Gordon propuso la ESA como parte fundamental de las crisis de estanflación que padecía Estados Unidos, adelantando el argumento de que la acumulación del capital se sostenía en instituciones construidas *ex profeso* para apoyarlas y que, faltando éstas, sobrevinía una crisis del modo de acumulación vigente. En particular, Gordon (1989)

criticaba las teorizaciones de ciertas investigaciones sobre los ciclos largos que se basaban en elementos de análisis puramente económicos, es decir, sin considerar apropiadamente las conexiones entre la estructura y las contradicciones de las relaciones sociales que condicionan la acumulación del capital y la dinámica económica. La clave para la explicación de la alternancia entre períodos de prosperidad económica y estancamiento se encuentra en la creación, crecimiento, colapso y reconfiguración del conjunto integrado de instituciones necesarias para los procesos de acumulación (Kotz *et al.*, 1994: 2). No hay mano invisible: “la acumulación de capital por medio de la producción capitalista no puede proceder ni en un vacío ni en el caos. Los capitalistas no pueden invertir y no invertirán a menos que puedan realizar cálculos razonablemente seguros de las tasas esperadas de retorno” (Gordon *et al.*, 1994: 13). El vacío se llena, el casi se disipa y la seguridad se reafirma mediante las instituciones. Por tanto, “la estructura social de acumulación consiste en que todas las instituciones afectan en el proceso de acumulación” (*ibid.*: 14)

Como teoría social, entonces, la ESA tiene sus orígenes en dos líneas de investigación que se complementan. En primer lugar, se fundamenta en los postulados del materialismo histórico en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas, particularmente por su énfasis en la importancia del crecimiento económico y, sobre todo, por la construcción de una relación laboral capitalista que depende de la separación previa del trabajador de los medios de producción, de forma de que se le coloque en condiciones que favorezcan su contratación como asalariado por entes (y entidades) abocadas a la producción competitiva en busca de la maximización de sus beneficios (el punto de referencia es Karl Marx).

El segundo componente se fundamenta en la literatura neo marxista sobre los ciclos largos que caracterizan el crecimiento económico capitalista (con los trabajos de Kondratieff y Schumpeter) (Gordon *et al.*, 1996). De acuerdo con Kotz *et al.* (1994: 4), “el tema que unifica al enfoque de la ESA es la importancia de las instituciones en el proceso económico”. Se insiste que las instituciones incluyen arreglos nacionales o regionales, tales como la organización del proceso de trabajo, las políticas salariales, el papel del Estado en la economía, las políticas de desarrollo sectorial y regional, entre otros. También envuelve el ámbito internacional, como la apertura de la economía, el rol de las instituciones internacionales, la inversión extranjera, etc. Se hace hincapié en el hecho de que la manera específica en que se manifiestan las instituciones en cada país (o región) en particular no queda detallada en el enfoque general. Más bien, se advierte, la teorización de los procesos institucionales que conforman la ESA en cualquier espacio y período temporal determinado, la cual requiere un esfuerzo específico de investigación.

La teorización de la ESA no ha estado exenta de críticas, tanto internas como externas. En especial, se ha discutido la oportunidad del énfasis unívoco del papel de las instituciones como impulsoras de una creciente tasa de acumulación, aduciendo además que no existe evidencia para aseverar que el objetivo de una estructura institucional sea siempre la misma tasa (Kotz, 1987; 1994; Wolfson, 1994). Asimismo, se ha puesto en duda la validez de la periodización de la ESA cuando se trata de las manifestaciones del capitalismo en las últimas décadas (Mavroudeas, 2006). Tal situación ha motivado nuevas reinterpretaciones sobre las formas en que las instituciones transitan para efectuar los ajustes para el apoyo de los procesos de la acumulación de ganancias en la era neoliberal. El volumen editado por McDonough *et al.*, en 2010 es un parteaguas en esta dirección, que muestra que el aparataje teórico de la ESA está en constante reinvención. En tal sentido, el último libro de Gordon (1996) publicado dos meses después de su prematura muerte en ese año, se abordan las

condiciones laborales de los trabajadores estadounidenses en pleno proceso de globalización neoliberal, señalando las estrategias gerenciales basadas en el miedo al despido, la precarización de la relación laboral y el estancamiento de los salarios.

El presente trabajo surca en la segunda de las dos discusiones señaladas en el seno de la ESA, es decir, la forma en que los procesos económicos, productos de una determinada estructura social de acumulación pasan por períodos de auge y posterior deterioro, que más tarde son reemplazados por modelos productivos más acordes con una nueva ESA. Tomando en cuenta la advertencia ya mencionada, sobre la necesidad de investigar las especificidades de cada región antes de proponer la existencia de una ESA en un lugar particular, en el trabajo se discuten dos modelos de desarrollo que la historia económica pone en evidencia en Cozumel. El primero, que cubre el período de 1847 hasta 1945, en la cual se basó en un modelo de explotación forestal dependiente de la extracción del chicle, mientras que el segundo, aún vigente en la actualidad, se fundamenta en el turismo, hoy particularmente en el arribo de cruceros.

Hacia principios del siglo XX se estableció en la zona norte de Quintana Roo un modelo de acumulación con base en el enclave forestal para la exportación del chicle. Este modelo extractivista de producción contó con las formas institucionales necesarios para constituir una ESA, mediante los apoyos gubernamentales que favorecían el principio de la extracción de la máxima cantidad de excedente, colocando a la zona norte de Quintana Roo dentro de la economía-mundo capitalista. Pese al gran auge chiclero, los nuevos insumos de materia prima para elaborar la goma de mascar que con el tiempo aparecieron, así como el deterioro de las condiciones climatológicas, ocasionaron una crisis del extractivismo primario. Posteriormente, como se ha indicado, los arreglos estructurales e instituciones se inclinaron a favor del turismo como la vía para el crecimiento y el desarrollo económicos, por su aparente mayor estabilidad, las condiciones paisajísticas y naturales del medio quintanarroense y las ambiciones del entonces presidente, Luis Echeverría Álvarez.

El proceso de acumulación con el turismo se fortaleció durante los años sesenta debido a la revolución cubana, ya que significó el cierre de Cuba a la economía capitalista y la pérdida de los espacios del goce que desde los años treinta los estadounidenses habían hecho suyos, fundamentalmente en relación con la pesca deportiva, las playas, los casinos y la diversión nocturna. Esta situación se combinó con las políticas públicas del gobierno mexicano al vigorizarse los procesos de industrialización con base en la sustitución de importaciones, lo que provocó una fuerte desruralización del país. En paralelo, el gobierno federal entró de lleno en el fomento de la producción de espacios adecuados para el turismo en regiones concebidas *ad hoc*. Esta es la fase en que el turismo irrumpió en espacios propios para modernizar –cuando no producir *de novo*– los medios de producción requeridos. Consecuentemente, con el apoyo de préstamos de los Organismos Internacionales (OI) se materializó el Centro Integralmente Planeado Cancún (CIP Cancún), hoy en día el principal destino turístico de México. A partir de ello, empezó a hacerse sentir en la zona un fuerte crecimiento en la inversión y la productividad, fundamentado en el decidido apoyo material y estatutario del gobierno nacional y la intervención de capitales tanto nacionales como extranjeros. Posteriormente, con la implementación de las políticas neoliberales, la región se caracterizó en un crecimiento económico acelerado de naturaleza sumamente extranjerizante, con el arribo de las empresas transnacionales catalanas-españolas, que compiten con el capital estadounidense y británico, así como el nacional (cada vez menor en proporción al total). Pese a este auge los salarios de los trabajadores se mantienen sumamente bajos, por la naturaleza de las ocupaciones que demanda la industria turística, el gran “ejército de reserva industrial” creado por la migración, año

con año y, desde la década de los ochenta, las políticas de represión salarial. Entonces, los máximos del crecimiento económico en esta etapa de acumulación flexible (neoliberal) se relacionan con las altas tasas de explotación de la fuerza laboral, llegando incluso la superexplotación y la precariedad social. Esta situación, aunada a la creciente percepción de la vastedad de la depredación ambiental que el turismo genera, hace surgir una serie de movimientos contra hegemónicos que, si bien son aún de relativamente pequeña escala, llegan a convertirse en una amenaza para los arreglos institucionales que soportan la ESA vigente.

3. El desarrollo geohistórico de la zona norte de Quintana Roo (1847 - al presente)

3.1. La economía con base en el modelo de explotación forestal (1847 - 1945)

Hacia mediados del siglo XIX la zona norte de Quintana Roo se encontraba prácticamente deshabitada. El movimiento armado de los habitantes mayas de la península de Yucatán conocido como la Guerra de Castas, que se extendió desde 1847 hasta 1901 (Valverde, 2011), ubicado mayormente en la parte oriental de Yucatán, ocasionó el repoblamiento de la isla Cozumel de los años citados. En esa época arribaron familias que fueron afectadas por la guerra maya y ese hecho histórico fue el comienzo de una trayectoria socioeconómica formal y estable en la región norte de Quintana Roo, que en ese tiempo era parte de Yucatán. Este primer andar generó relaciones de producción de subsistencia, pues las principales actividades económicas de las familias que llegaron a Cozumel reproducían la siembra del henequén y la pesca en menor escala (Vivas, 2008). El nuevo siglo fue de cambios significativos para la península de Yucatán, ya que en el ámbito político nace –en 1902– el Territorio Federal de Quintana Roo (Macías, 2007). La isla Cozumel continuaba dominando la zona norte, en este sentido, en 1910 se caracterizaba por el desarrollo agrícola y mercantil de algodón, tabaco, caña de azúcar, plátano y maíz, al mismo tiempo se realizaba la exportación del henequén y de la resina con la que se elaboraba la goma de mascar; a partir de la década del veinte, debido al esplendor de la producción del chicle, en la ínsula comenzaron a aparecer diversas obras públicas, que eran de importancia no solamente en la región norte sino en todo el Territorio Federal, tales como la planta eléctrica, el alumbrado, el reloj público y el trazado de la ciudad (Palafox y Zizumbo, 2009). Estas inversiones se justificaban por el hecho de que en la isla Cozumel se concentraba el producto de la extracción de la resina que provenía de la zona sur del Territorio Federal. Esa logística era necesaria por la falta de infraestructura carretera en la península de Yucatán que conectara con las principales ciudades (Mérida o Puerto Progreso); en virtud de ello, Cozumel emergía como el puerto donde se almacenaba la resina (en forma de marqueta) para su embarque nacional e internacional (Ramos, 1999). La transportación de la resina colocó a la zona norte dentro de la economía-mundo capitalista, puesto que el auge del chicle representaba un régimen de acumulación que involucraba una compleja división internacional del trabajo que eran organizadas especialmente por las compañías como la American Chicle y la William Wrigly (Escalera, 2013). Esta acumulación ampliada empezaba a involucrar incipientemente al hospedaje, aunque no en su forma actual de turismo. Más bien, en esa época las instalaciones de hospedaje se destinaban a acoger al flujo de empleados federales (conocidos como chicleros) y a los agentes comerciales que transitaban con mayor frecuencia en la ínsula (Palafox y Zizumbo, 2009).

Por casi medio siglo el chicle representó un modelo de acumulación estable. Sin embargo, la dependencia económica del Territorio Federal de Quintana Roo con el modelo de explotación forestal y la extracción del chicle decayó cuando esa materia

prima fue sustituida por nuevos materiales para la elaboración de la goma de mascar (César y Arnaiz, 1998). A pesar de la crisis chiclera que dejó a miles de campesinos sin empleo, Cozumel le daría un nuevo giro económico al Territorio Federal debido a la experiencia adquirida en el hospedaje durante su período de auge, para lo que utilizaría la infraestructura que construyó el ejército estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial.

3.2. La etapa de la posguerra (fordista): el surgimiento de la zona norte como destino turístico (1945 - 1974)

La participación de México en la Segunda Guerra Mundial se suscitó de manera activa por la incursión de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana en el teatro de operaciones del Pacífico, en Filipinas. Esta acción fue provocada por el hundimiento en 1942 de los barcos petroleros Potrero del Llano y Faja de Oro por U-Boots de la marina de guerra alemana. Esos hechos animaron al gobierno mexicano a declarar la guerra a las Potencias del Eje (Alemania, Italia y Japón). En esa coyuntura, el gobierno de los Estados Unidos presionaría a México para la edificación de bases militares estadounidenses en lugares geoestratégicos dentro del territorio mexicano para contención y apoyo en caso de un posible ataque de las Potencias del Eje a Norteamérica, así entonces comenzó la construcción de una pista aérea en la isla Cozumel en 1943 por parte de las Fuerzas Aéreas del Ejército de los Estados Unidos (USAAF siglas en inglés) para resguardar su punto geoestratégico, el Canal de Panamá (Conn y Fairchild, 1989). Al concluir la Segunda Guerra Mundial, la pista aérea que se construyó en Cozumel fue cedida al gobierno mexicano y actualmente forma parte del Aeropuerto Internacional de Cozumel. Sin duda, esta infraestructura contribuyó a que se afianzara un nuevo giro económico en la isla, con la promoción y establecimiento de la industria del ocio en el Caribe mexicano. En ese periodo la población isleña empezaba a organizar la actividad turística al remodelar y ampliar las casas para permitir el alojamiento de visitantes y se inició la construcción de un buen número de pequeños hoteles (Palafox y Zizumbo, 2009).

Con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, la isla Cozumel se convirtió en un destino turístico para el veraneo de estadounidenses en el Caribe mexicano, principalmente los provenientes de la costa Este de Estados Unidos (Santander y Ramos-Díaz, 2011). La infraestructura turística empezó a aumentar significativamente y la edificación de hoteles, restaurantes y fondas siguió organizada por la gente local. A su vez, la pista aérea inició operaciones comerciales, por lo que aparecieron los vuelos programados, especialmente de Transportes Aéreos Mexicanos, S.A (TAMSA) (Palafox y Zizumbo, 2009). En 1964 esa infraestructura se convirtió en Aeropuerto Internacional y al mismo tiempo base militar de la Fuerza Aérea Mexicana (Pérez, 2009). En la década de los sesenta, Cozumel ya era un destino turístico para practicar el buceo y, además, contaba con una importante oferta de servicios de hospedaje. De hecho, la construcción de hospederías turísticas se dio en toda la zona norte de Quintana Roo al edificarse 11 nuevos hoteles que generaron una oferta adicional de 405 cuartos; para finales de ese periodo se contaba ya con un hotel de cinco estrellas, El Presidente, administrado por el gobierno mexicano (Santander y Ramos-Díaz, 2011: 21). La siguiente década fue marcada por el establecimiento de la primera ruta de cruceros con el trasatlántico Bolero, de bandera noruega; si bien en esa época se fijaría una serie de arribos estable, pero todavía era preponderante el turismo de pernocta (Palafox *et al.*, 2015). Al conjugarse el turismo de buceo y naviero se impulsa a la ínsula no solamente como un destino regional, sino como un importante destino turístico de México. Como resultado, la obra pública se hizo más frecuente, concretándose la ampliación del

Aeropuerto Internacional de Cozumel para incrementar su capacidad de recepción de aeronaves y turistas, asimismo, se concluyó la carretera periférica para el acceso de las playas de la zona oriental de la isla (Palafox y Zizumbo, 2009).

3.3. La etapa de los préstamos de los organismos internacionales y el “libre mercado” (posfordista) (1974 - al presente)

En 1974 se constituyó el estado libre y soberano de Quintana Roo, lo que marcó el inicio de un régimen de autonomía para el territorio, que ya era un importante actor en un proceso de intensificación del turismo a nivel nacional. Desde finales de los sesenta el gobierno de México comenzaba una planificación del turismo en lugares poco habitados y sobre todo con abundante materia prima (tierra y paisaje). El turismo se convertía en la palanca del desarrollo regional y, a la vez, era un instrumento para la mayor integración en la economía-mundo capitalista. Conviene precisar que, entre muchas cosas más, los organismos internacionales (el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Turismo, etc.) promovían activamente el turismo y trazaron estrategias de promoción y planificación que contribuyeron al desarrollo, concentración, conglomeración, centralización e internacionalización del capital con las empresas multinacionales (Lanfant, 1980). Fue en esta coyuntura que el Estado impulsó una decidida apertura de la zona norte de Quintana Roo a través del Banco de México, que tenía (y tiene) fuertes ligas con la banca internacional. De tal forma, el Centro Integralmente Planeado Cancún inició con una inversión de 40 millones de dólares, de la cual el 50 por ciento lo aportó el gobierno federal y, el resto, se obtuvo por medio de un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (Careaga e Higuera, 2010).

Lo que surgió fue una integración del gran capital con el Estado y sus dependencias, que marcó una era dorada de la expansión económica en la zona norte de Quintana Roo. Esta subordinación del gobierno hacia los intereses de la iniciativa privada formaría parte de la etapa neoliberal que se viviría en México desde la década de los ochenta. En ese tenor, el turismo se ubicaría dentro de una política sectorial fundamentada en proyectos de desarrollo integrales y megaproyectos turísticos (Pérez y Carrascal, 2000). Esta estrategia de desarrollo consiste en enclavar el turismo en espacios con atractivos paisajísticos y con grandes extensiones de playas, se impuso primero en el caribe mexicano, pero sería replicada como una solución espacial en muchas otras regiones del país. La zona norte de Quintana Roo (Cozumel, Isla Mujeres y el CIP Cancún) obtuvo un nuevo estatus como centro turístico internacional y produjo un fuerte impacto en la economía de México. El flujo de capital en la zona generó un milagro económico debido al rápido crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) estatal (del estado de Quintana Roo). Por mencionar un dato, en 1993 Quintana Roo se posicionó como la quinta economía a nivel nacional con un PIB per cápita de 23,382 pesos por habitante (Lozano y Olivares, 2011: 106).

La apertura del polo turístico Cancún ejerció una presión para que la actividad del ocio se expandiera en la misma región. Debe precisarse que con la formación del municipio de Solidaridad (lugar donde se encuentra el destino Playa del Carmen) en 1993 generaría el impulso de la Riviera Maya. Este producto turístico dinamizó las inversiones en especial atención el de la especulación inmobiliaria (inició con Cancún, pero se consolidó con la Riviera Maya). En el mismo corredor se encuentra Tulum, municipio de reciente creación (2008) y también límite de la zona norte. Este destino es conocido por su hostelería ecológica, pero, sobre todo, por sus zonas arqueológicas, las cuales atraen a miles de turistas cada año. En conjunto, la zona norte de Quintana Roo se erige como un modelo turístico nacional. Los indicadores referentes a la derrama

económica en el 2017 se colocaron en poco más 8 mil millones de dólares; por otro lado, se estimó que para ese mismo año llegaron más de 11 millones de turistas; también, en la zona arribaron 1,242 cruceros con más de 4 millones de pasajeros; además, se debe agregar que para ese periodo se contabilizaron 868 hoteles de los cuales ofertó 97.342 cuartos (SEDETUR, 2018). Los flujos turísticos en esta zona es el grueso del turismo nacional, de igual manera catapultó para que México figure en la lista de los diez primeros lugares de los países más visitados del mundo, por mencionar, en el 2016 ocupó el puesto ocho con el arribo de 35 millones de turistas (UNWTO, 2017: 6).

Ahora bien, Quintana Roo es un estado dividido en dos zonas, la norte y la sur. La zona norte fue segmentándose para las diversas prácticas del ocio: Cozumel para el arribo de cruceros, Cancún como centro turístico de sol y playa, además de turismo de grupos y convenciones, e Isla Mujeres como destino tradicional de sol y playa. Al quedar el sur dedicado a las actividades tradicionales de la agricultura, se generó una especialización económica que resultó en polarización y desigualdad en el desarrollo humano. Así, congruente con los postulados de la teoría crítica (véase Bieler y Morton, 2018), el resultado de la estrategia enmarcada en las políticas públicas del gobierno federal (y el estatal) fue el desarrollo desigual de Quintana Roo: toda la parte alejada de la costa quedó prácticamente fuera de los planes de “desarrollo” de los gobiernos federal y estatal. De los ocho municipios del estado, en el periodo de 1990 al 2000 seis se encontraban con deterioro económico de acuerdo con la Tasa Media de Crecimiento Anual (TMCA) del PIB; los rezagos más fuertes fueron de los municipios de Felipe Carrillo Puerto (2.6%), Lázaro Cárdenas (2.5%), Othón P. Blanco (2.2%), y José María Morelos (1.8%) (Lozano y Olivares, 2011: 106).

4. La integración de la industria del turismo en la política económica de México

El turismo se ha visto en la política económica mexicana como una actividad sectorial adecuada para dinamizar espacios con lenta reproducción de la acumulación del capital. El impulso del gobierno mexicano a esta industria tiene sus antecedentes después de la Revolución de 1910, luego de que el Estado asumió que el turismo tenía la capacidad para atraer inversiones. En 1920 apareció el Consejo de Turismo, cuyas gestiones resultaron en que la Ley General de Población adoptara un estatus migratorio especial para los ciudadanos de los Estados Unidos (Hiernaux, 2007). El arribo del turismo internacional de manera constante irrumpió en la década de los treinta, principalmente por el momento de modernización que vivía la nación. En ese entonces la ciudad de México recibía el mayor número de turistas, al colocarse como un lugar atractivo, accesible y moderno en comparación con las demás ciudades del país. Como consecuencia, en 1939 se crearon el Consejo Nacional de Turismo y la Asociación Mexicana de Turismo. Durante la Segunda Guerra Mundial, México se convirtió en un lugar seguro para realizar vacaciones, primordialmente para los ciudadanos estadounidenses, a pesar de la campaña de desprestigio realizado por el gobierno de los Estados Unidos derivado de la expropiación petrolera (Jiménez, 1993 y Hiernaux, 2007).

Sin embargo, la llegada de vacacionistas estadounidenses no cesó, de modo que el gobierno mexicano continuó fomentando la actividad abriendo delegaciones para la publicidad del turismo en Nueva York, San Antonio, Los Ángeles y Tucson (Jiménez, 1993). En 1949 apareció formalmente la Ley Federal de Turismo. Para ese tiempo ya se encontraban en operación los destinos turísticos tradicionales, como Acapulco, Manzanillo y Mazatlán y, se manifestaban actividades turísticas de cierta importancia en otros de nuevo cuño, como Puerto Vallarta, Cabo San Lucas, Cozumel, Isla Mujeres,

Veracruz, Mérida y Guadalajara (Magaña-Carrillo, 2009). En 1962 surgió el primer Plan Nacional de Desarrollo Turístico¹ (Hiernaux, 2007). Es de notar que a lo largo de este período el Estado estuvo organizando la industria del ocio para dirigirla. Esto se deduce porque a finales de los años sesenta comenzaron a entretenerse, por parte del Banco de México (por encargo del gobierno federal), diversos estudios de viabilidad en zonas con características adecuadas para enclavar la actividad del turismo (véase FONATUR, 1982). Más adelante, estos desarrollos se conocerían como los Centros Íntegramente Planeados, cuya dirección correría a cargo del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) (Jiménez, 1993).

Con el modelo neoliberal iniciado en la década de los ochenta, el gobierno mexicano intensificó los esfuerzos de atracción de inversión extranjera. Esto último se logró, con mecanismos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, al poner en marcha el programa de conversión de deuda pública por inversión (los *swaps* del Plan Brady) que entró en vigor en 1986; el sector turístico fue el que más apoyo recibió ya que en 1989 (cuando se suspendió momentáneamente) absorbió 1.182 millones de dólares, que representaba en esa época el 30.5% de las operaciones realizadas mediante el esquema de los *swaps* (Puig, 1989). Después, se fomentaría una serie de transformaciones legales introducidas por el Estado mexicano. Por mencionar, la reforma laboral que trajo la Ley Federal del Trabajo, instituida en 2012, el cual tuvo como objetivo elevar la competitividad del país, si bien, al costo de una mayor precarización y abaratamiento de la mano de obra. Este precedente sin duda estimula a la industria del ocio, así como también a otros sectores económicos, puesto que fomenta la maximización de beneficios al generar condiciones más favorables para el capital (Rubí-González y Palafox-Muñoz, 2017).

5. La balearización: fenómeno de expansión turística a países del Sur global

El modelo de acumulación balear (véase Murray, 2015) forma parte de la reproducción ampliada del capital la cual se basa en la expansión de la industria del ocio hacia lugares poco dinamizados en la economía-mundo capitalista. El reconocimiento de la mercantilización sin fronteras por medio de la industrialización turística balear representa hoy en día un mecanismo de globalización que simboliza la conversión del mundo en un paraíso neoliberal (Buades, 2014). La experiencia de las Islas Baleares es una representación del imperialismo ecológico (Palafox, 2016); que concurre con los procesos de explotación para que la economía capitalista pueda desarrollarse a través de procesos globales de turistización (Ángeles *et al.*, 2017). Esto último ocurre en los espacios donde el capital es en un principio poco intensivo para organizar los medios de producción, la fuerza de trabajo y, en especial atención, el mercado.

Para el desarrollo de la industria del ocio es necesario satisfacer la demanda de tierra y paisaje como materia prima, asimismo, la disponibilidad de fuerza de trabajo necesaria. Ante esto, los países del Sur global cuentan con considerables recursos naturales y gobiernos dispuestos a recibir la inversión extranjera. Al vincularse con el capital financiero, el empresariado turístico de las Islas Baleares supo aprovechar la incorporación de España a la Unión Europea de 1986; una vez consolidada la turistización en España, se impulsó la expansión de las cadenas hoteleras hacia América Latina y el Caribe replicando el modelo original de las Baleares (Blázquez *et al.*, Murray, 2011). Esa “balearización” del Sur global americano establece patrones de

¹Posteriormente el Plan Nacional de Turismo (1978), el Programa Nacional de Turismo 1984-1988, el Programa Nacional de Modernización del Turismo 199-1994, el Programa de Desarrollo del Sector Turismo 1995-2000, Programa Nacional de Turismo 2001-2006, y recientemente la política en materia de turismo que se incluyeron en el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018.

actividad que dependen de la conformación de enclaves fundamentado en una nueva división internacional del trabajo y, sobre todo, dando un nuevo giro la subordinación del suelo a la ley de valor.

La balearización es una ventana excelente para entender que las élites empresariales son los que, en gran medida, deciden el desarrollo de las fuerzas productivas en las comunidades receptoras. Al mismo tiempo, pone de manifiesto procesos de imperialismo ecológico cuya génesis radica en las transferencias ecológicas desiguales de los espacios turistizados hacia la matriz española: las empresas turísticas de capital balear bombean (en la forma de dinero) los recursos naturales de los países periféricos al alinear el suelo para la producción de ganancias y rentas, a la vez que impulsan la proletarización de la fuerza de trabajo al convertir a las poblaciones locales en prestadores de servicios para el visitante. El hilo conductor de estos procesos aparece en el hecho de que los agentes promotores del turismo –en este caso las empresas catalanas-españolas– se encuentran en la permanente búsqueda de naturaleza (tierra y paisaje) barata y, además, fuerza de trabajo a bajo costo. Estas características básicas del modelo balear de turistización tienen parcial correspondencia con la teorización de Jason W. Moore (2015) en torno a la necesidad del capitalismo de tener a su disposición diversas fronteras mercantiles como apoyo a la acumulación mediante la apropiación de lo que este autor denomina los cuatro baratos (*the four cheaps*): materia prima, fuerza de trabajo, alimentos y energía.

La disponibilidad de “materia prima” espacial y fuerza de trabajo baratos es lo que atrajo a las transnacionales turísticas baleares para establecerse en las periferias americanas, pero también han sido de primordial importancia los privilegios del apoyo del Estado de eximirles de las regulaciones fiscales (Blázquez *et al.*, 2011). Este trato es favorecido por la implementación del modelo neoliberal que privilegia políticas que conllevan la reducción de las cargas tributarias empresariales (que se trasladan a la población en general mediante los impuestos al consumo) y que impulsan en gran medida la movilidad de capitales al facilitar la libre inserción de las actividades productivas y especulativas en el territorio y la privatización de empresas y propiedades públicas (Blázquez *et al.*, 2011: 9).

Buena parte de las inversiones directas de las transnacionales turísticas baleares en el Sur global se encuentran en México, por lo que este país se colocó en el cuarto lugar en el mundo en ese rubro, precedido solo por el Reino Unido, Francia y los Países Bajos (Buades, 2014). Como señala Buades (2014), la proliferación de convenios de cooperación turística entre España y otros países se dio con gran ímpetu desde la década de los noventa, como parte de esta política, con México se constituyó el Acuerdo de Cooperación Turística en enero de 1996, en el cual se estipulaba que ambas partes promoverían y facilitarían las inversiones de capitales mexicanos y españoles en el ramo, ya bien por una sola parte o fusionándose, sin embargo la internacionalización de las empresas hoteleras catalanas-españolas comenzó a mediados de los años ochenta con la llegada del hotel Meliá a Cancún en 1985. Devino con más intensidad en los noventa, con el proyecto Riviera Maya y en la actualidad, cabe destacar que estas transnacionales en conjunto cuentan con aproximadamente 92 hoteles en la zona²; en una nota de 2009, la revista *Hosteltur* remarcaba que 60% de las 70 mil habitaciones existentes en Quintana Roo pertenecían a capital español (Guede, 2009).

Si bien, las empresas transnacionales catalano-españolas se han convertido en potencias turísticas a nivel global, ninguna de ellas ocupa las primeras posiciones del

²En una revisión por parte de los autores de las cadenas hoteleras en la zona de estudio. Cabe señalar que no se tomaron en cuenta las inversiones de Rafael Nadal porque radican en una compañía hotelera estadounidense.

ranking hotelero internacional (Flecha, 2014). Esto es porque la mayoría está bajo el concepto de propiedad exclusiva, ofreciendo al mercado estadias en *resorts* de lujo, el uso de instalaciones exclusivas para adultos, el ofrecimiento del paquete denominado “Todo Incluido”, el desarrollo residencial y la diversificación en otros sectores vinculados con el ocio (Buades *et al.*, 2012). Se debe precisar el reciente modelo de franquicia, esquema que inauguró la compañía Meliá Hotels International (Flecha, 2014).

Como se ha dicho, el mayor éxito de las hoteleras catalano-españolas es aprovechar la apertura del mercado turístico que ofrecen los países del Sur global, ya que es una forma de aliviar el exceso de capital. Esta sobreacumulación se arregla por medio de un ajuste espacio-temporal hacia las periferias invirtiendo en tierras para desarrollar enclaves de placer (Buades *et al.*, 2012). Como apunta David Harvey (2004), este es un proceso que va acompañado por la acumulación por desposesión (con procesos de despojo), una manera de ordenar el espacio para favorecer la dinámica del capital. En la zona norte de Quintana Roo este mecanismo es evidenciado por la alineación de los bienes comunes (playas) para la maximización de la ganancia privada. El proceso de despojo local para la acumulación del capital foráneo no se limita a la pérdida de ciertos recursos, sino que también se acompaña de una desestructuración espacial, es decir, la desaparición de procesos productivos originarios que eran la base económica y social del territorio (Blázquez *et al.*, 2011). Esta suplantación de un nuevo orden económico por la industria del ocio establece una destrucción creativa que es capaz de hacer frente a los límites, obstáculos, y sobre todo las contradicciones de la acumulación del capital (Büscher y Fletcher, 2017). Ahora bien, el turismo brinda cierta posibilidad de progreso para la fuerza de trabajo cuyas actividades primarias han sido clausuradas (o son mínimas) en sus localidades de origen, por lo que motiva desplazamientos hacia los destinos turísticos para mejorar la calidad de vida (Palafox, 2016).

La zona norte de Quintana Roo ha recibido flujos masivos de migrantes, por mencionar solo un caso, pero demográficamente el más importante, el censo de 1970 contabilizó para Cancún solo 441 personas, para 1990 tenía 167.073 habitantes (Pérez y Carrascal, 2000: 153) y, de acuerdo con los datos del último censo de 2010, ese centro turístico contaba con 628.306 habitantes. Este crecimiento espectacular en la zona generó la necesidad de un abastecimiento continuo para atender a la migración que llegaba a ocupar los distintos puestos de trabajo para la actividad turística, pero, a la vez, supuso que una parte de la población quedara como excedente con el propósito de servir al ejército industrial de reserva. Este precedente, acompañado de las políticas neoliberales, ocasiona nuevas formas de contratos laborales como la subcontratación, los contratos por temporada, el pago por hora, el eximir de prestaciones, además de las largas horas de trabajo, las horas extras forzadas y los salarios bajos, que supuestamente son compensados con propinas y comisiones.

6. La proletarización del trabajo turístico

Ernest Cañada (2011) ha señalado que el arribo de las cadenas hoteleras catalano-españolas a los países del Sur global imponen la generación de puestos de trabajo mayormente en los niveles de más baja calificación y retribución salarial. La concentración de empleo local en esas categorías se posibilita por la movilización masiva de trabajadores de diferentes partes de la región para insertarlos en las actividades de los servicios turísticos. Esta observación, planteada por este autor para América Central, es igualmente válida para la región norte de Quintana Roo, como lo es para muchos otros destinos turísticos en México, entre ellos Los Cabos (Ángeles *et al.*, 2017). Desde la creación del estado de Quintana Roo en 1974 y seguidamente del

surgimiento un año después del municipio de Benito Juárez (donde se localiza Cancún), la migración fomentada por la llegada del turismo masivo sin duda contribuyó al establecimiento en la zona de un novedoso régimen laboral. La balearización acrecentó la proletarización al emplear ingentes cantidades de mano de obra barata, tanto de forma directa (en hotelería, por ejemplo) como indirecta (trabajadores relacionados con la construcción). La minimización de la cuota salarial se da en condiciones de sobreabundancia de trabajadores, producto de la expulsión de los trabajadores de un campo mexicano cada vez más privatizado, desfavorables condiciones económicas para la producción agrícola y el (parcial) espejismo de la olla de oro al final del arcoíris turístico. Siendo la zona norte de Quintana Roo uno de los espacios más turistizados de México, las relaciones sociales de producción se basan fuertemente en ese sector terciario. Las empresas turísticas ejercen tradicionalmente un gran poder sobre los trabajadores, poder que se agranda con las reformas que ha traído el período neoliberal. En un estudio reciente sobre la precarización del trabajo por parte de las compañías turísticas en la isla Cozumel, se encontró que la “flexibilización” laboral era desde hace tiempo una particularidad importante del sector; sin embargo, los investigadores resaltaron que las reformas laborales que impulsó el modelo neoliberal hicieron legal lo que era práctica común (Rubí-González y Palafox-Muñoz, 2017).

En ese aspecto, Cañada (2017) ha enfatizado tres puntos de presión del turismo a nivel global sobre la fuerza de trabajo: a) la deslocalización, b) la temporalidad y, c) la desvalorización social. Estos tres puntos se correlacionan en la zona norte de Quintana Roo. En primer lugar, al establecerse empresas transnacionales hoteleras como una forma de alivio al problema de la sobreacumulación en el Norte global, se utiliza la deslocalización como una válvula para hacer circular el proceso de producción a través de la intensificación del trabajo en el lugar de arribo. Al mismo tiempo, la apropiación de suelo barato permite la construcción de complejos que superan en tamaño a los del lugar de origen del capital. Por ejemplo, se edifican complejos más grandes en cuanto a números de cuartos, estrategia que permite la venta de paquetes vacacionales con el denominado “Todo Incluido”. El segundo punto, el de la temporalidad, se relaciona con el reducido ambiente del mercado en temporada baja, que trae consigo un ajuste de los periodos vacacionales para coincidir con la fluctuación del arribo de visitantes. Una demostración de ello, en Cozumel las cadenas de hospedaje (y también otros servicios) conocen la tendencia y obligan a sus empleados a tomar vacaciones forzadas, en ocasiones sin sueldo y sin prestaciones, con el pretexto de los bajos niveles de ocupación (Rubí-González y Palafox-Muñoz, 2017). Por último, la desvalorización social, que se vincula con el trabajo barato que proporciona la región. Por mencionar, la comunidad de Chemuyil, en el municipio de Tulum, es uno de los principales espacios que abastece de fuerza de trabajo en los puestos de baja calificación como jardineros, lava platos, mozos, amas de llaves, entre otros, a las compañías hoteleras ubicadas en la Riviera Maya (Fraga, 2012).

Debe precisarse que la economía turística tiene comportamientos distintos (en relación al párrafo anterior). En Quintana Roo los principales indicadores de la economía turística se pueden observar en la tabla, que con base en las cifras obtenidas de los Censos Económicos que proporcionó el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) para los años 2003, 2008 y 2013. Como ahí se enseña, sin duda el grueso de la economía de Quintana Roo es el turismo, actividad que, como se ha dicho, se concentra en la zona norte del estado.

Actividades turísticas en Quintana Roo según Censos Económicos

Periodo	2003	2008	2013
Criterios / Lugar	Q. Roo	Q. Roo	Q. Roo
Personal ocupado total	84.656	122.502	155.308
Total de remuneraciones*	3.591.538.5	4.905.589	4.126.579.4
Valor agregado censal bruto*	17.557.160.6	17.458.048	18.764.347.6
Valor agregado– remuneraciones*	13.965.622.1	12.552.459	14.637.768.2
Productividad del trabajo*	207.394	102.467	135.282
Remuneraciones /valor agregado (%)	0.205	0.281	0.220
Tasa de explotación	3.888	2.56	3.55

Fuente: Ángeles *et al.*, 2017 con datos del INEGI, 2016. Nota: * en miles de pesos

Como aprecia en estos datos, si bien con altibajos, la expansión del turismo en Quintana Roo continúa en aumento, pero esto no significa que sea un paraíso para la fuerza de trabajo. En conjunto, los trabajadores reciben menos de la cuarta parte del valor agregado en el sector, la remuneración media se ha reducido –términos nominales, se aclara– a la mitad de lo que se obtenía en 2003, la productividad del trabajo se ha reducido en 35% en ese lapso (de nuevo en cifras nominales), mientras la tasa de explotación de 355% (por cada peso (mexicano) que recibe el trabajador, 3.55 es para el capitalista), se mantenía en niveles muy superiores a los prevalecientes en las economías de mayores ingresos (Ángeles *et al.*, 2017). Estas cifras revelan en el sector turismo del estado de Quintana Roo la superexplotación del trabajador (sobre todo las trabajadoras, siendo la fuerza laboral de menor calificación) y la precariedad / desigualdad que prevalece en la región de estudio.

7. Movimientos contrahegemónicos

La vertiginosa expansión del modelo de acumulación con base en el turismo en la zona norte de Quintana Roo se fundamenta en la disponibilidad, prácticamente ilimitada, de suelo y paisaje, así como de mano de obra barata local y migrante de estados vecinos (Yucatán y Campeche). La transformación del suelo para hacerlo utilizable para la construcción de desarrollos turísticos ha generado una gran tensión entre el capital y la naturaleza, y ha desestabilizado el equilibrio socioambiental, con consecuencias que pueden ser irreversibles. En respuesta, en los últimos años ha crecido la ilusión de un capitalismo verde que pueda conciliar el desarrollo capitalista con el medio ambiente, una hipótesis escasamente sustentada (Smith, 2015). En este sentido, el gobierno federal ha hecho énfasis en el desarrollo sustentable por la vía del Programa Sectorial de Turismo del Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, ya que mediante ese plan incorporan la triada de la sustentabilidad para la competitividad del sector turístico (Gobierno de la República, 2013).

A pesar del dominio del desarrollo turístico en la zona norte, se han abierto espacios para la lucha y la resistencia de los pueblos y los trabajadores. En la década de los 90 irrumpió un fuerte movimiento ambiental por la destrucción del arrecife de coral debido a la construcción y operación de una terminal portuaria para el atracado de cruceros en la isla Cozumel, donde estuvo presente como activista el afamado conservacionista Jaques-Yves Cousteau. Tal situación originó que la población local se organizara para reclamar la crisis ambiental, además de que el conflicto aglutinó asociaciones civiles³

³El Comité para la Protección de los Recursos Naturales; el Grupo de los 100 Internacional y el Centro Mexicano de Derecho Ambiental.

para señalar los incumplimientos en los reglamentos ambientales (Martínez, 2010). Pese a todo, en 1997 entró en operaciones el muelle Puerta Maya (en la actualidad es administrada por la compañía Carnival Corporation).

Las protestas ambientales en Quintana Roo, principalmente en la zona de estudio se suscitan con más frecuencia, otra recientemente es lo sucedido en 2016 en el Manglar Tajamar en Cancún. Este hecho conmocionó a activistas y sociedad civil, en una escala más amplia (local, regional, nacional e internacional), la devastación de las 59 hectáreas para albergar 69 proyectos inmobiliarios de los cuales destacan los desarrolladores Bi&Di Reale Estate de México (capital italiano) y el Grupo Ultramar. Ante todo, los grupos ambientalistas⁴ venían resistiendo desde años atrás por medio de protestas y denuncias ciudadanas que exponían ante la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA). A pesar de estas manifestaciones, aproximadamente 50 unidades de maquinaria pesada realizaron la deforestación respaldados por la autoridad municipal de Benito Juárez y por el gobierno estatal de Quintana Roo.

Así, se viene conformando una praxis socioambiental desde abajo, en decidida respuesta a los problemas emanados por la generación de riqueza para unos cuantos que es una característica del sector turismo en prácticamente todo lugar donde se ha asentado, si bien muchos de los grupos ambientalistas parecen estar lejos de comprender que el problema es el capital. Resulta importante recordar que la complejidad del modo de producción capitalista es de alcance global, lo que, sobre el terreno, hace difícil identificar a los responsables de la crisis ambiental. En ese aspecto, los movimientos locales se manifiestan desunidos ante las oleadas de acumulación, en consecuencia, solo se oponen a algunas contradicciones del sistema económico, específicamente aquellas que se manifiestan en su entorno inmediato. Cabe resaltar que la mayoría de las organizaciones (por destacar, el Centro Mexicano de Derecho Ambiental) usan las herramientas jurídicas para encausar el desarrollo turístico de acuerdo con los principios de la sustentabilidad (Daltabuit y Meade, 2012). Por supuesto, esto implica trazar líneas entre el capital y la naturaleza, es decir, la posibilidad de continuar incidiendo en la maximización de beneficios económicos y el crecimiento sostenido por medio de los criterios e indicadores de sustentabilidad, de la educación ambiental y la aplicación rigurosa de las leyes ambientales.

La crítica a la postura descrita en el párrafo anterior es que el capitalismo “sustentable” es solo una versión reverdecida del mismo proceso de la acumulación del capital. Desde ese punto de vista el mercado puede constituirse en una solución para reparar los problemas ambientales. Con la ventaja de poder generar importantes flujos de rentas si se logra, como se busca, la privatización y la mercantilización de la naturaleza. En la práctica el capitalismo verde requiere la apropiación de los bienes comunes para ser valorados como objetos intercambiables para el beneficio económico y la capitalización. Ejemplo de ello es la incorporación de proyectos de turismo sustentable en la Reserva de la Biosfera de Sian Ka’an (declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1987). En este lugar se pretende seguir con la comercialización y financiarización de la naturaleza bajo un esquema de ecoturismo y, según, de desarrollo comunitario, con apoyo de financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) promovido por la organización Amigos de Sian Ka’an. Si bien esquemas como este tienen ventajas para las poblaciones involucradas y pueden ser “amigables” con el medio natural, también tienen su lado oscuro. Ante esto último, en la literatura de la ecología política este tipo de inversión es conocido como el acaparamiento de tierras o el *green grabbing*, que sirve para insertar la conservación

⁴De los cuales destacan, Salvemos al Manglar, Guardianes del Manglar, el Centro Mexicano de Derecho Ambiental y Greenpeace.

neoliberal como una forma de gobernanza ambiental para la creación de mercados capitalistas para el consumo de recursos naturales, la privatización para fomentar el mercado y la libre entrada a Organismos No Gubernamentales (ONG) para promover actividades económicas de bajo impacto (Fletcher, 2010). Por lo cual no representan una amenaza al modo de producción que en este trabajo se examina en su manifestación turística, pues se sigue colocando el beneficio económico en términos monetarios por encima del valor de uso (Rojas-Correa y Palafox-Muñoz, 2018).

8. Conclusiones

La contribución principal de este artículo es la aplicación del marco de análisis de la teoría de la estructura social de acumulación de la escuela de Economía Política Radical al análisis de la transformación de la base económica en la zona norte de Quintana Roo. Se identifican dos etapas en la evolución económica de la zona. La primera, que corre desde mediados del siglo XIX hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, la cual se fundamentó en el aprovechamiento forestal dependiente de la extracción de chicle, y se apoyó en instituciones y políticas económicas de corte liberal (fordista), si bien, hacia el final, encauzadas por fuertes toques de dirección y control estatal. La segunda etapa, vigente al día de hoy, inició al término del conflicto bélico mencionado y se caracteriza por los procesos de turistización en la producción del espacio que en la actualidad es el primer destino turístico de México. En este período la institucionalización del apoyo público al turismo ha sido marcada por la prevalencia de la política neoliberal (posfordista). A lo largo del trabajo, acorde con la teorización de la ESA, se subrayan los esfuerzos institucionales de la autoridad central mexicana para el sostenimiento de los procesos de acumulación en cada uno de los dos regímenes de acumulación estudiados. Más puntualmente, cabe mencionar los siguientes elementos:

- La estrecha relación de la economía agrícola de la región con los mecanismos de control estatal de los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana, que permite al enclave forestal el disfrute de un prolongado período de auge, colocando a la zona en la economía-mundo capitalista.
- La hegemonía de los Estados Unidos de América durante la posguerra, cuya materialización en la zona norte de Quintana Roo se reflejó en la construcción de una pista aérea que fue eje central de la economía turística en sus inicios. Al mismo tiempo, el conflicto surgido en la región entre el capitalismo estadounidense y el “socialismo realmente existente” por el triunfo de la revolución cubana en 1959 contribuyó en el cierre de Cuba a la economía empresarial e impulsó fuertemente el turismo en Quintana Roo.
- La irrupción del turismo como una industria potencial, derivada de la economía-mundo fordista del período 1945-1973.
- El papel de los Organismos Internacionales (OI), que realizaron préstamos a los países del Sur global. En México, esos préstamos permitieron el desarrollo del CIP Cancún para obtener mayor participación en el mercado internacional con la industria del ocio.
- Las políticas estructurales empleadas en México para adoptar el neoliberalismo (etapa posfordista). En la economía turística, la balearización se aceleró en el Caribe con especial atención en la zona norte de Quintana Roo, donde cobró un gran ímpetu. En paralelo, el Estado mexicano instituyó unas series de reformas, por ejemplo la del Artículo 27 constitucionales que permitió la enajenación de la

propiedad social campesina, para fomentar la nueva acumulación originaria, a la que David Harvey ha llamado la acumulación por desposesión, en el que garantiza la disponibilidad de tierra barata.

- La zona norte de Quintana Roo convertida en un territorio tecnificado para entregar la fuerza de trabajo para la actividad turística. En este sentido, se detallan las siguientes estructuras: a) la gente local organizando la actividad turística en la década del cincuenta y, b) los habitantes locales y los migrantes pasan de ser organizadores de la actividad turística, a vendedores de su fuerza de trabajo.
- Movimientos ambientales (contradicción capital y naturaleza) organizados por la gente local y la acelerada participación de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) para enclavar la conservación de tipo neoliberal.

9. Bibliografía

- Ángeles, M., A. E. Gámez., Escalera-Briceño, A. (2017). “Ciclos de crecimiento económico y tasa de plusvalor en economías subnacionales turistizadas: los casos de Baja California Sur y Quintana Roo (México)”. *Anais Brasileiros de Estudos Turísticos-ABET*, 7(3), 42-50.
- Bieler, A., Morton, A. D. (2018). *Global Capitalism, Global War, Global Crisis*. University Press, Cambridge, Cambridge.
- Blázquez, M., Cañada, E., Murray, I. (2011). “Búnker playa sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en El Caribe y Centroamérica”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 15(368).
- Blázquez, M., Murray, I., Artigues, A. A. (2011). “La balearización global. El capital turístico en la minoración e instrumentación del Estado”. *Investigaciones Turísticas*, (2), 1-28.
- Buades, J. (2014). *Exportando paraísos. La colonización turística del planeta*. Alba Sud Editorial, Barcelona.
- Buades, J., Cañada, E., Gascón, J. (2012). *El turismo en el inicio del milenio: una lectura crítica a tres voces*. Colección Thesis, número 3, Madrid.
- Büscher, B., Fletcher, R. (2017). “Destructive creation: capital accumulation and the structural violence of tourism”. *Journal of Sustainable Tourism*, 25(5), 651-667.
- Cañada, E. (2017). “Un turismo sostenido por la precariedad laboral”. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, (140), 65-73.
- Careaga, L., Higuera, A. (2010). *Quintana Roo. Historia breve*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- César, A., Arnaiz, E. (1998). *El Caribe mexicano. Una frontera olvidada*. Universidad de Quintana Roo - Fundación de Parques y Museos de Cozumel, México, D.F.
- Conn, S., Fairchild, B. (1989). *The Framework of Hemisphere Defense*. Center of Military History United States Army, Washington, D.C.
- Daltabuit, M., Meade, C. (2012). *El movimiento ambientalista de Quintana Roo*. Universidad Nacional Autónoma de México, Cuernavaca.
- Escalera, A. (2013). *Geopolítica crítica y turismo. La transformación económica de Cozumel como destino turístico en el Caribe* (Tesis maestría). Universidad de Quintana Roo.
- FONATUR (1982). *San José del Cabo. Un desarrollo turístico de cara al siglo XXI*. FONATUR, México, D.F.

- Flecha, M. (2014). *Estudio sobre la distribución en las cadenas hoteleras españolas: análisis empírico de su repercusión en la rentabilidad de los hoteles* (Tesis doctoral). Universidad Rey Juan Carlos.
- Fletcher, R. (2010). "Neoliberal environmentality: towards a poststructuralist political ecology of the conservation debate". *Conservation and society*, 8(3), 171-181.
- Fraga, J. (2012). "Migración y turismo en la Riviera Maya, a través de dos pueblos del mundo maya". En G. Marín., A. García., M. Daltabuit (Coords.), *Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán*, México (pp. 45-74). Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural.
- Gobierno de la República (2013). *Programa sectorial de turismo 2013-2018*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/61071/21ps_turismoL2015.pdf
- Gordon, D. (1996). *Fat and Mean. The Corporate Squeeze of Working Americans and the Myth of Managerial "Downsizing"*. Martin Kessler Books / The Free Press, Nueva York.
- Gordon, D. (1989). "What Makes Epochs? A Comparative Analysis of Technological and Social Explanations". En R. Goodwin (ed.), *Technological and Social Factors in Long-Term Fluctuations* (pp. 267-304), Springer Verlag.
- Gordon, D. (1977). *Problems in Political Economy. An Urban Perspective*. Lexington, Massachusetts, D. C. Heath Publishers.
- Gordon, D., Weisskopf, T., Bowles, S. (1996). "Power, Accumulation and Crisis: The Rise and Demise of the Postwar Social Structure of Accumulation". En V. Lippit (Ed.), *Radical Political Economy: Explorations in Alternative Economic Analysis*. (pp. 226-244). M.E. Sharpe.
- Gordon, D., Edwards, R., Reich, M. (1994). "Long swings and stages of capitalism". En D. Kotz., T. McDonough., M. Reich, *Social Structures of Accumulation. The political economy of growth and crisis* (pp. 11-28), Cambridge. Cambridge University Press.
- Guede, A. (2009). "El 60% de planta hotelera de Quintana Roo es de origen español, porcentaje que va en aumento". *Hosteltur*, 28 de enero, disponible en https://www.hosteltur.com/58509_60-planta-hotelera-quintana-roo-es-origen-espanol-porcentaje-va-aumento.html
- Harris-White, B. (2003). *India Working: Essays on Society and Economy*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Harvey, D. (2004). "El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión". *Socialist Register*, (40), 100-129.
- Heintz, J. (2010). "The Social Structure of Accumulation in South Africa". En T. McDonough., M. Reich., D. Kotz (eds.), *Contemporary Capitalism and its Crises: Social Structure of Accumulation Theory for the 21st. Century* (pp. 267-285). Cambridge University Press.
- Hiernaux, D. (2007). "Turismo en México: Modelo de masa del estatismo al mercado". En B. Duterme (ed.) *Turismo Hoy: Ganadores y perdedores, alternativas meridionales* (pp. 229-247). México: Cero a la izquierda.
- INEGI (2016). *Anuario Estadístico y Geográfico de Quintana Roo 2016*. INEGI, México.
- Jiménez, A. (1993). *Turismo: Estructura y desarrollo*. McGraw-Hill, México, D.F.
- Kotz, D. (2017). "Social Structure of Accumulation Theory, Marxist Theory, and System Transformation, Stability and Change in Capitalism", Union for Radical Political Economics, ASSA Convention, Chicago, 6 de enero.
- Kotz, D. (1994). "Interpreting the Social Structure of Accumulation Theory". En D. Kotz., T. McDonough., M. Reich (eds.), *Social Structures of Accumulation: The*

- Political Economy of Growth and Crisis* (pp. 50-71). Cambridge: Cambridge University Press.
- Kotz, D. (1987). "Long Waves and Social Structure of Accumulation: A Critique and Reinterpretation". *Review of Radical Political Economics*, 19(4), 16-38.
- Kotz, D., T. McDonough., Reich, M. (Eds.) (1994). *Social Structures of Accumulation: The Political Economy of Growth and Crisis*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Lanfant, M-F. (1980). "Introducción: El turismo en el proceso de internacionalización". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 32(1), 14-45.
- Lozano, R., Olivares, J. (2011). "Sociedad y economía". En C. Pozo., N. Armijo., S. Calmé (eds.), *Riqueza biológica de Quintana Roo: un análisis para su conservación* (pp. 86-109). Gobierno del Estado de Quintana Roo, El Colegio de la Frontera Sur, Programa de Pequeñas Donaciones.
- Macías, C. (2007). "El Caribe mexicano. Historia e historiografía contemporánea". *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 28(111), 67-115.
- Magaña-Carrillo, I. (2009). "La política turística en México desde el modelo de calidad total: un reto de competitividad". *Economía, Sociedad y Territorio*, 9(30), 515-544.
- Martínez, L. (2010). "NAFTA, tourism, and environment in Mexico". *International Environmental Agreements: Politics, Law and Economics*, 10(2), 107-131.
- Mavroudeas, S. (2006). "Social Structures of Accumulation, Regulation Approach and stages theory", en *Growth and Crises: Social Structures of Accumulation Theory and Analysis*, National University of Ireland, Galway, Irlanda.
- McDonough, T., Reich, M., Kotz, D. (Eds.) (2010). *Contemporary capitalism and its crises. Social structure of accumulation theory for the 21st century*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Moore, J. (2015). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Verso, Nueva York.
- Murray, I. (2015). *Capitalismo y Turismo en España. Del "milagro económico" a la "gran crisis"*. Alba Sud, Barcelona.
- Palafox, A. (2016). "Turismo e imperialismo ecológico: el capital y su dinámica de expansión". *Ecología Política*, (52), 18-25.
- Palafox, A., Zizumbo, L. (2009). "Distribución territorial y turismo en Cozumel, Quintana Roo, México". *Gestión Turística*, (11), 69-88.
- Palafox, A., Aguilar, A., Anaya, J. (2015). "Cozumel y la transformación de su paisaje por el turismo de cruceros". *Revista de Ciencias Sociales*, (149), 103-115.
- Pérez, A. (2009). "La arquitectura en madera en Cozumel. Patrimonio cultural que se extingue". *Teoría y Praxis*, (6), 125-149.
- Pérez, G., Carrascal, E. (2000). "El desarrollo turístico en Cancún, Quintana Roo y sus consecuencias sobre la cubierta vegetal". *Investigaciones Geográficas*, (43), 145-166.
- Puig, C. (1989). "Hacienda explica que suspendió los swaps porque resultan al revés de lo que se busca". *Proceso*, 25 de marzo, disponible en <https://www.proceso.com.mx/152495/hacienda-explica-que-suspendio-los-swaps-porque-resultan-al-reves-de-lo-que-se-busca>
- Pfeifer, K. (2010). "Social Structure of Accumulation Theory for the Arab World: The Economies of Egypt, Jordan, and Kuwait in the Regional System". En T. McDonough., M. Reich., D. Kotz (eds.), *Contemporary Capitalism and its Crises: Social Structure of Accumulation Theory for the 21st. Century* (pp. 309-354). Cambridge University Press.

- Ramos, M. (1999). *Cozumel, Vida Porteña 1920*. Universidad de Quintana Roo, México.
- Rojas-Correa, A., Palafox-Muñoz, A. (2018). “La apropiación social del territorio en la Reserva de la Biosfera Sian Ka’an”. *Études Caribéennes*, (41), 1-20.
- Rubí-González, F., Palafox-Muñoz, A. (2017). *El turismo como catalizador de la pobreza. Trabajo turístico y precariedad en Cozumel*, México. Alba Sud Editorial, Barcelona.
- Salas, C. (2010). “Social Structure of Accumulation and the condition of the working class in Mexico”. En T. McDonough., M. Reich., D. Kotz (eds.), *Contemporary capitalism and its crises: Social Structure of Accumulation theory for the 21st. Century* (pp. 286-308). Cambridge University Press.
- Santander, L., Ramos-Díaz, M. (2011). “El nacimiento de un destino turístico en el caribe mexicano. Cozumel, de isla abandonada a puerto de cruceros”. *El Periplo Sustentable*, (21), 5-30.
- SEDETUR (2018). *Indicadores turísticos*. Gobierno del estado de Quintana Roo. Recuperado de <http://sedeturqroo.gob.mx/ARCHIVOS/indicadores/Indicadores%20Tur%20-%20Diciembre%202017.pdf>
- Smith, R. (2015). *Green capitalism: the God that failed*. World Economics Association, Bristol.
- UNWTO (2017). *UNWTO Tourism Highlights*. World Tourism Organization, Madrid.
- Valverde, M. C. (2011). “La Guerra de Castas. Península de Yucatán (1847-1901)”, *Arqueología Mexicana*, (111), 54-59.
- Vivas, V. (2008). *Travesía por la historia de Cozumel*. Gobierno Municipal de Cozumel, Cozumel.
- Wolfson, M. H. (1994). “The Financial System and the Social Structure of Accumulation”. En D. Kotz., T. McDonough., M. Reich (eds.), *Social Structures of Accumulation: The Political Economy of Growth and Crisis* (pp. 133-145). Cambridge University Press.

* * *

Alejandro Escalera-Briceño es Doctor en Desarrollo Sostenible (2018), Universidad de Quintana Roo. Actualmente es Profesor-Investigador en la Universidad Intercultural del Estado de Puebla en la División de Ciencias Naturales, donde dirige el Cuerpo Académico (UIEP-CA-4) Patrimonios, Turismo y Espacios Rurales. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) desde el 2020.

Manuel Ángeles-Villa es Doctor en Relaciones Internacionales (2010), Universidad de Colima; Investigación en Teoría Económica, Universidad de Cambridge (1976-1979); Maestro en Economía (1975), New School for Social Research, Nueva York; BA Economía (1970), Columbia University, Nueva York. Actualmente es Profesor-Investigador en la Universidad Autónoma de Baja California Sur en el Departamento Académico de Economía. Investiga y publica temas de economía clásico-marxista, geografía urbana y geografía económica. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).